veniente y por guarnición una letra que dezía:

Ya mis alegres dulçores no se van con el bien que les darán.

Y luego que fue vestido, cubriendo un rico manto y ciñendo su rica espada, se fue derecho a palacio muy encubiertamente y un donzel el cofre de la mançanas llevava. [...] Y ansí se llegaron donde la princesa Belisia estava, que era en un muy rico lecho; estava tan malparada con su mal que otra parescía y en aquel comedio estava algún tanto sosegada porque su triste mal en curso de luna le precedía. Y como don Polindo así la vido, no pudo tanto su piadoso coraçón çufrir que bivas lágrimas por sus fermosas fazes no le corriessen y con mucha tristeza tomó una olorosa mançana y se allegó a la princesa Belisia y medio titubeando se la puso en aquella boca qu'él besar solía. E la princesa, como la tomase, començó de la comer y el rey y todos los cavalleros esperando estavan mirando al rostro de la princesa por ver qué le aprovecharían. Y como la mirasen, les parescía qu'el rostro de muy fermosa y clara color se le tornava. (capítulo xcj, fol. cxliiij^{r-v}).

64. POLISMÁN

de Jerónimo de Contreras
(12 de mayo de 1573)

por
José Manuel Lucía Megías

TESTIMONIO

[1] Biblioteca Nacional (Madrid): ms. 7.839 (*olim.* V 207) [→]

TEXTOS

1. Novela en clave: "disfraçando los nonbres" (prólogo dedicado a don Juan Francisco Cristóbal de Ixar)

Estando yo en la ciudad de Nápoles, ilustrísimo señor, a pedimiento del Duque de Alcalá, virrey de aquel reino, hize escrevir esta *Historia y libro primero del príncipe don Polismán,* y así ella toca a muchos señores de aquellas vandas, disfraçando los nombres por el mejor estilo que yo pude, y lo mismo algunos de Castilla y Aragón, a quien esta historia toca más que a otro reino ninguno, por ser don Polismán hijo de don Floriseo, que fue rey de Nápoles, y don Floriseo hijo de Boleón, rey de Aragón. Pues como al mejor tiempo, faltase el Duque de Alcalá antes que la pudiese ver acabada, no por eso dexé de darle fin. Es-

Bibliografía: Eisenberg-Marín: nº 2016. **Estudio**: Lucía Megías (1996).

tando en España y mirando a quién podría dirijirla de los muchos señores a quien conosco, acordé ofrecerla a vuestra señoría ilustrísima porque en ello yo ganava autoridad y la historia renombre, debaxo de cuyo favor será más estimada y favorecida. Y así suplico a vuestra señoría la reciba no mirando a la cantidad del servicio sino la voluntad y amor de quien la presenta. Y Nuestro Señor, que a vuestra señoría ilustrísima hizo tan valeroso y generoso cavallero, adornado de las otras virtudes con que la fama sublima los príncipes y grandes señores, le dé vida y salud por muchos años con acrecentamiento d'estado.

Sirvidor de vuestra señoría ilustrísima, que sus ilustrísimas manos besa. Jirónimo de Contreras.

Soneto

Aquí veréis, señor, dulces amores
y sucesos de armas muy estraños;
también se podrán ver muertes y daños,
congoxas, desventuras y dolores,
y el valor inmortal de los señores
que con honra despenden bien sus años,
sin usar injusticias, con engaños
maltratando a los grandes y menores.
También se hallarán muchas proezas
obradas por la fuerça de la espada,
con la cual se levanta en fama el hombre.
Mas esto y lo demás es todo nada
mirando, mi señor, vuestras grandezas
y el subido valor de vuestro nombre.

(ff. 2r-3r).

2. Los caballeros de la corte salen en busca del príncipe Arnaldo

Con gran cuidado quedó el rey Talamino viendo que el príncipe Arnaldo se avía partido de su corte por tan estraña aventura, y el Cavallero de la Rica Corona tras él, porque temía mucho que, si se encontravan, no podrían dexar de concluir su batalla, en la cual temía la muerte del príncipe; y así mismo tenía pena de cualquier daño que viniese al Cavallero de la Rica Corona que, aunque no le conocía, le avía quedado aficionado por el valor y bondad de su persona. Pues estando comiendo, dixo delante de sus cavalleros el pesar que tenía por la partida de Arnaldo, con todo lo demás que sospechava, por las cuales palabras acordaron aquellos cavalleros de ir en busca d'ellos. Y ese mismo día lo dixeron al rey y le suplicaron les diese licencia para ir en esta demanda, de lo cual él holgó mucho y se la dio graciosa y alegremente. Y los que en esta demanda salieron fueron los siguientes: el conde Penarín, y el duque Telopiñán, y el marqués Florisfredo, y el conde Severión y el valiente Limostán de Capua, señor de Termines. Sin estos cinco preciados cavalleros, que todos eran mancebos y muy deseosos de ganar honra, salieron otros algunos que por ibitar prolixidad no se nombran. Ivan ricamente armados con aquellas divisas por cuyos nombres eran conocidos.

Iva armado el conde Penarín de unas armas moradas y roxas, que eran las colores de la hermosa Torisea, hija del duque Marfeo, a quien él servía, y el escudo llevava blanco y amarillo, y en él figurado un verde pino, con una letra que así dezía:

No hay baxar el que procura
muy de hecho
más la honra que el provecho.

El duque Telopiñán llevava unas armas verdes sin otra color ninguna, y el escudo morado, y en él figurada una fuente que parecía echar agua sobre la cabeça de una ninfa, con una letra que así dezía:

De las lágrimas que lloro
se mantiene
quien mi vida y muerte tiene.

Llevava el conde Severión unas armas pardas y negras, y el escudo era amarillo, y en él figurado un toro negro, con una letra que así dezía:

Nunca me cansé sirviendo,
y en pago de mi firmeza
no hallé sino crueza.

El valiente Florisfredo iva armado de unas armas leonadas y amarillas, y el escudo verde, y en él figurado un oço, con una letra que así dezía:

Aunque los males lastimen,
con el tiempo y su mudança,
no se pierda el esperança.

Llevava Limostán de Capua, señor de Termines, unas armas encarnadas y azules, y el escudo encarnado, y en él figurada una barca que parecía ir toda rota, con una letra que así dezía:

En la mar del bien amar,
do navegar el pensamiento,
la Fortuna es más contento.

D'esta suerte salieron armados estos cinco cavalleros y, aunque de la ciudad de Nápoles partieron juntos, a dos leguas d'ella se apartaron los unos de los otros, pareciéndoles qu'en ir d'esta manera podrían hallar mejores nuevas de lo que deseavan.

El conde Penarín se entró por unas espesas matas, y eran tan crecidas y fragosas que apenas podía el conde pasar adelante, y así andubo hasta que ya era de noche. Y como sobreviniese con gran escuridad, fuele forçado desendir del cavallo hasta que la mañana viniese; y quitándole el freno, le dexó que por la yerba paciese, y él se acostó debaxo de un árbol y así pasó la noche. Y la mañana venida, tornó a cavalgar en su cavallo, no haziendo sino preguntar a cuantos topava por nuevas de aquellos a quien iva a buscar. Y d'esta suerte anduvo veinte días sin le sucede cosa que de contar sea. (ff. 21v-24r).

3. Los caballeros se divierten oyendo cantar a dos doncellas, Espinela y Torisea

Por el vencimiento d'estos ferozes mostruos se hizieron por toda la ciudad grandes alegrías, y esa tarde la reina vino a visitar al Cavallero de la Rica Corona, y truxo consigo a la princesa Trizaida, con la cual vista don Floriseo sintió gran mejoría en sus heridas. No menos contentamiento recibió el conde viendo allí a la linda Torisea, que con la princesa era venida; entre los cuales pasaron muy suave y discreta conversación.

A esta ora llegó al rey con algunos de los prencipales de sus cavalleros, y por dar al Cavallero de la Rica Corona gustoso pasatiempo, mandó a la hermosa Espinela y a la linda Torisea que tañasen y cantasen algunos discretos versos, porque en estremo lo hazían bien estas preciadas donzellas; las cuales por cumplir el mandamiento del rey hizieron traer dos arpas, y cantando la una y respondiendo la otra, dixeron estos versos:

Espinela

¿Por qué se llama Amor al dios Cupido,
si usa crueldad, muerte y vengança,
hiriendo la memoria y el sentido,
engañando con muestras d'esperança,
es sin causa del mundo obedecido,
teniendo sus pesares por holgança,
el cual mata callando y da dolores,
y aquesto sin razón llamáis amores?

Torisea

Con muy justa razón Amor se llama,
pues hazer al amador bivir contento,
y en el fuego que enciende allí se inflama,
tomando por plazer cualquier tormento.
Es Cupido tan bien porque derrama
las potencias del mundo por el viento,
ocupando los aires, mar y tierra,
teniendo en su poder la paz y guerra.

Espinela

¿Por qué le pintan rey con arco y flecha,
pues no tiene reinado verdadero,
mas sólo d'este nombre se aprovecha
queriéndose mostrar qu'es fuerte y fiero?
Llamáronle traidor, mar de sospecha,
tirano, burlador y carnicero,
pues causa, como vemos, graves cosas,
terribles en el mundo y muy dañosas.

Torisea

Es rey de afición, su reino pende
derribando los reyes poderosos,
y en los pechos más secos fuego enciende,
causando mil efetos amorosos.
Con el arco que tira se defiende
de los hombres del mundo cautelosos;
y las cosas que haze son perfetas,
a sólo su poder de amor sujetas.

Espinela

¿Por qué tiene los ojos atapados,
y siendo gran señor anda desnudo
que los reyes no van desvergonçados
del modo que anda Amor, rapaz sañudo?
Es causa de mil yerros y pecados
aqueste ballestero sordo y mudo;
pues luego, siendo así, ¿cómo es amado,
de hombres y mujeres tan preciado?

Torisea

Los efetos de Amor no pueden verse,
y así procura Amor cubrir la vista,
porque siendo forçado defenderse,
la potencia del mundo la resista.
No quiere de vestidos componerse,
que no son atavíos su conquista;
y los yerros de Amor no son errores,
mas vitorias y triunfos de amadores.

Tan bien tañeron y cantaron estas dos preciadas donzellas que don Floriseo y el conde quedaron muy contentos de oírlas; don Floriseo, trayéndole la música a la memoria aquella suave contenplación que la vista de su señora le causava, porque nunca d'ella partía los ojos, y la princesa no dexava de favorecerle con los suyos; no menos el conde avía recebido demasiado consuelo aviendo oído con sus oídos la boz de su señora y gozado con sus ojos de su onesto y lindo semblante. Y porque ya era ora, el rey hizo que don Floriseo cenase; y traída la cena, él y el conde cenaron; y en acabando de cenar, el rey se salió a la gran sala y la reina se bolvió a su aposento, a donde con mucho placer cenaron y reposaron hasta otro día. (ff. 51r-53r).

4. El Donzel del Bosque es armado caballero

Antes que fuese bien el día, el Donzel del Bosque, aconpañado de los príncipes y cavalleros qu'en la corte avía, fue llevado a la capilla del emperador y según la costumbre de aquel tiempo, se confesó y recibió el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo. Y hecho esto, estuvo en la capilla hasta qu'el emperador vino, y la emperatriz con la hermosa princesa su hija, y las otras infantas, dueñas y donzellas qu'en su servicio y conpañía estavan. Y a esta ora, llegó el sabio Pelegrino y con él venían sus escuderos, los cuales traían las armas con qu'el Donzel del Bosque avía de ser cavallero. Y poniéndolas encima

de un paño de brocado, se començó la misa con gran solenidad; y dicha que fue, levantáronse de sus asientos los dos príncipes Tribario y Sargencio, porque estos eran los padrinos, y tomando las resplandecientes armas, armaron d'ellas al incubierto príncipe: eran blancas, con muchas esmeraldas y rubíes por ellas, y en el escudo estava figurado un bosque lleno de diferentes árboles muy naturalmente obrados.

Pues levantándose el emperador, haziendo la serimonias que convenían, le armó cavallero, calçándole las espuelas las infantas Fenisea y Triaria, hijas del rey de Capadocia; y por dalle mayor onra, le ciñó la espada la princesa Lucidora. Y hecho esto, el emperador le besó en el rostro. Y con gran ruido d'estrumentos se salieron a la sala, adonde hallando las tablas puestas, con muchas fiesta, comieron, haziendo sentar el emperador cerca de sí al novel cavallero. Y la comida acavada, el sabio Pelegrino se levantó en pie y umillándose al emperador, le dixo:

-Ya sabéis, poderoso señor, mi costumbre y cuán poco puedo estar en ninguna parte. Y siendo así, nós pezará de darme licencia, porque yo luego me quiero partir. Y hazed cuenta, señor, qu'en vuestra corte quedo, pues os dexo en ella el Cavallero del Bosque, mi hijo, a quien é mandado que os sirva con aquel amor y lealtad qu'es obligado.

El emperador, mostrando pesarle de la partida del sabio Pelegrino, le abraçó diziendo:

-Tené por cierto, mi verdadero amigo, que l'afición que y'os tengo muy clara se parecerá en el Cavallero del Bosque, vuestro hijo.

Y pasando entre los dos otras cosas de más importancia, le besó las manos y, entrando adonde la emperatriz estava, hizo lo mismo. Y después de aver abraçado muchas vezes al incubierto príncipe, tomó por la mano al hermoso Espinel, y apartándose aparte le dixo:

-Yo te dexo, amado hijo, en compañía del Cavallero del Bosque, para que le sirvas y aconpañes y tomes de las muchas virtudes que en él hallarás. Y dígote por cierto que no pasarán muchos años, cuando tú por su causa vernás en gran estado. Y has cuenta que sirviéndole a él sirves a uno de los mejores príncipes del mundo. Y no te digo más, sino qu'el tiempo hará verdaderas mis palabras.

Y dicho esto se baxó a la plaça que delante del gran palacio estava y haziendo allí juntar a todos cuantos con él avían venido, dando una buelta alderredor, fue cubierto él y ello de una hermosa nuve, y levantándose en el aire, en breve tiempo desapareció. (ff. 106v-108r).

65. **RENALDOS DE MONTALBÁN** (I-II)

de Luis Domínguez
(antes de 1511)

por
José Manuel Lucía Megías

Estudio: Lucía Megías (2000).